

DIDÁCTICA DE LA LITERATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL: LOS TÍTERES.

DIDACTICS OF LITERATURE IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION: PUPPETS

Autor:**Dr. Miquel A. Oltra Albiach****Profesor (Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura)****Universitat de València (España)****Correo: miquel.oltre@uv.es**

RESUMEN: La presencia de las marionetas en la escuela inicial es un hecho incuestionable, y sin embargo, probablemente no alcanzamos a agotar todo el potencial de esta herramienta educativa. Trataremos, pues, de redescubrir que con el títere podemos, por ejemplo, formar la sensibilidad literaria del alumnado, enseñar las convenciones del teatro y, en definitiva, educar nuevos públicos que sientan, respeten y amen el mundo de la escena.

Palabras claves: educación infantil, teatro, títeres, didáctica de la literatura

ABSTRACT: The presence of the puppets in the initial school is an indisputable fact, and probably we fail to exhaust full potential of this educational tool. Then, we try to rediscover, for exemple, that with puppets we can form the literary sensibility of students, teach the conventions of drama and ultimately, educate new audiences to feel, respect and love the world of stage.

Keywords: early childhood education, theater, puppets, didactics of literature

INTRODUCCIÓN

El uso del títere es sin duda una práctica bien arraigada en la educación: tanto especialistas como docentes coinciden en su consideración como una herramienta educativa de primer orden. Sin embargo, también es cierto que este uso se desarrolla muchas veces en el día a día de las aulas sin una base metodológica clara y sobretodo sin que sus protagonistas sean realmente conscientes de las múltiples posibilidades del títere como objetivo y como mediador en la enseñanza estética, artística y literaria.

Definir el títere no es tarea fácil. Los diversos intentos que se han llevado a cabo a lo largo de la historia suelen incluir bajo esa denominación toda una serie de atracciones, desde los malabares a los juegos de circo. Por otra parte, con frecuencia se ha concebido a los títeres como espectáculos subsidiarios del teatro de actor (e incluso, todavía hoy, leemos en muchos diccionarios que el títere reemplaza al actor en el escenario). Buscaremos por tanto una definición provisional que presente una imagen autónoma y contemporánea del teatro de títeres y que a la vez sea aceptada ampliamente por la mayoría de títereros profesionales: un títere será un objeto que un manipulador utiliza en el juego escénico. Por lo que se refiere a la clasificación, seguiremos la propuesta de Uros Trefalt (2005: 37-44), basada en el aspecto espacial de la manipulación:

- Títeres manipulados desde abajo (de manopla, de varilla...).
- Títeres manipulados desde arriba (de hilo, de palo...).

- Títeres manipulados desde detrás (sombras, teatro negro...).
- Títeres manipulados desde dentro (máscaras, títeres de vestir...).
- Títeres manipulados desde lejos (como los títeres de agua).

Igualmente interesante y operativa, además de muy innovadora, nos resulta el sistema clasificador de Kaplin (2001: 18), a partir de la ratio manipulador/objeto: si el punto cero es el de contacto absoluto (en el cual manipulador y objeto son la misma cosa), el progresivo alejamiento entre los dos elementos marca una diversidad de posibilidades, marcadas por la ratio, es decir, por la relación entre número de objetos y número de manipuladores (cantidad de manipuladores necesarios para mover un títere, o cantidad de títeres que puede mover un solo manipulador). La tipología de Kaplin resulta interesante porque incluye de manera explícita los productos animados por ordenador y, en general, los productos virtuales de animación.

En la actualidad observamos una clara tendencia a la mezcla de técnicas, a causa de los intercambios e influencias mutuas entre los profesionales, y de la investigación de las compañías artísticas, que buscan siempre ofrecer una mayor riqueza en los resultados y también solucionar problemas de tipo técnico; este elemento de mestizaje es sin duda un aliciente añadido a la hora de utilizar los títeres en el aula preescolar: así podemos evidenciar la importancia de la diversidad cultural y de la valoración positiva de ésta, haciendo hincapié en valores como la igualdad, la solidaridad y el interés por el bien común, sin olvidar aspectos tan importantes en la formación de los niños como la creatividad en el aula, fundamentada en el trabajo Vigotsky (1987) y desarrollada en propuestas como la de Menchén (1998), entre otros.

Títeres y educación

El teatro de títeres –entendido como un género escénico con una características propias- nos ofrece una serie de valores educativos, históricos, literarios y plásticos que han llevado a muchos educadores a considerarlo una herramienta en su tarea, en claro contraste con la poca entidad de esta modalidad escénica dentro del mundo del teatro y también en el propio ámbito educativo. Por tanto, hay una gran labor a realizar desde el punto de vista documental y también del desarrollo didáctico que ponga al alcance de maestros y alumnos las diferentes tradiciones y sus posibilidades educativas, como una manera de profundizar en la tradición artística, literaria y cultural de los pueblos del mundo.

Cuando consideramos el teatro de títeres hacemos referencia a un hecho literario, y más concretamente dramático, pero también tenemos en cuenta el elemento añadido que supone el títere mismo en cuanto objeto plástico, que hunde sus raíces en la historia del arte de las diversas civilizaciones, en las vanguardias y en las nuevas propuestas estéticas actuales. Esta posición interdisciplinar entre las artes plásticas, el teatro, el texto literario y en muchas ocasiones también la música, junto con la potencialidad expresiva de los títeres y los objetos en general como elementos escénicos, ofrece un amplio abanico de posibilidades que la escuela no tardó en intuir, y que ha venido desarrollando al menos desde el siglo XIX.

La escuela, tal como indicábamos, ha encontrado en el títere un elemento pedagógico sin duda muy interesante: así lo demuestran las iniciativas de muchos didactas, como Dolors Todolí, que han explorado las posibilidades del títere, en este caso desde la didáctica de las habilidades lingüísticas orales en la educación

inicial (Todolí, 2002: 9-21). Sin embargo, este tipo de investigaciones, muy bien fundamentadas, y las consiguientes publicaciones constituyen un fenómeno relativamente reciente y la mayoría de las veces no alcanzan entre el colectivo docente la difusión que sería deseable.

Juan Cervera (1991: 137-159) afirma que la singularidad del teatro hecho con títeres es justamente que a la expresión lingüística se le añaden una serie de recursos, que el autor define como expresión corporal, expresión plástica y expresión rítmica musical. Esta circunstancia le confiere una complejidad mayor que la que poseen los otros géneros escénicos. Por lo que se refiere al uso de los títeres, Cervera distingue dos objetos de estudio: como juego (vinculado a la dramatización) y como espectáculo (vinculado al teatro), y establece algunas consideraciones básicas sobre el títere desde el punto de vista literario:

- El objeto actúa como mediador, favoreciendo la ocultación de la persona que lo manipula. Ello tiene una gran trascendencia en la expresión y también produce un efecto reductor de la inhibición en el alumnado que se pone delante de un público por primera vez. En este sentido, el títere realiza una función similar a la de la máscara.
- La condición de campo abierto a la improvisación, tradicional en el teatro de títeres, obliga a concebir el texto más como una sugerencia que como una expresión cerrada que únicamente hay que reproducir.
- Hay un riesgo evidente de caer en el estereotipo.
- Los títeres nunca tendrían que ser únicamente una ocasión para narrar. Los títeres ayudan a hacer avanzar la narración, pero no se limitan a ello: tal como ocurre en el teatro primitivo, popular y ancestral, los títeres son provocación al público y participación de este. Las preguntas dirigidas a los espectadores exigen siempre respuesta, y las equivocaciones del personaje requieren la corrección en voz alta por parte del público. Así se establece una fuerte complicidad entre ambos lados de la escena, en la línea dramática tradicional y popular más pura.
- La caracterización de los títeres es básica. El aspecto, la voz, los el movimiento, los entornos, los colores... crean un código de significaciones. Parece demostrado que los títeres más efectivos para los niños son los más esquemáticos, puesto que invitan a crear, a imaginar y a verbalizar.
- Siempre existe el peligro de transformar el aspecto espectacular y teatral del títere –la trascendencia dramática colectiva- y convertirlo en un elemento individual de juego. Será muy importante para el docente observar y detectar esta tendencia, así como introducir los elementos motivadores que sean convenientes en cada caso.

El títere como instrumento: enseñar con títeres

La mayor parte de los diseños curriculares en todo el mundo han introducido la posibilidad del trabajo con títeres en el aula, ya sea de manera explícita o bien implícitamente, dejando abierta la puerta a su uso escolar. Sin embargo, la presencia del teatro en cualquiera de sus modalidades, y concretamente el de títeres, es todavía poco más que testimonial en un gran número de sistemas educativos, con un uso restringido sobre todo a ser soporte para la enseñanza de las materias del currículum. Sin embargo, la práctica escolar del teatro de títeres está experimentando una notable difusión en la actualidad gracias a la voluntad

del colectivo docente y del intercambio de experiencias entre maestros, algunas de ellas publicadas y acogidas con entusiasmo (Todolí, 2002: 25). Siguiendo en el ámbito del uso del títere como instrumento, un campo relacionado con el estrictamente educativo es el de los títeres en la terapia. Ursula Tappolet (1982: 4-6) investigó esta vertiente, y su trabajo ha sido continuado por diversos especialistas y colectivos. Hoy en día el teatro terapéutico, y sobre todo el teatro objetual y de títeres –por las peculiaridades que ofrece- se muestra como una de las líneas con más vitalidad en la educación de las personas con discapacidad y en el tratamiento de distintas dificultades del alumnado en las primeras etapas de la enseñanza. Así lo muestran una gran cantidad de iniciativas llevadas a término en las últimas décadas (Bernier y O'Hare, 2005). Las diversas técnicas y las múltiples formas de entender el títere han interactuado a lo largo de la historia, y han configurado un complejo tejido de influencias mutuas que sin duda ha beneficiado el panorama artístico mundial. Esta tradición formada a partir de las aportaciones de diversas épocas, lugares, tradiciones y culturas confiere al títere la capacidad de ser un inmejorable instrumento en la educación intercultural. Así lo han entendido un gran número de educadores de todo el mundo, que han visto en el títere una herramienta educativa de primer orden, sobre todo en centros educativos en que se hace presente la diversidad en cualquiera de sus formas. Estas iniciativas se han centrado sobre todo en la búsqueda de los valores de la convivencia y la cooperación a partir de la adquisición de conocimientos (componente cognitivo) y del trabajo sobre tópicos y prejuicios (componente actitudinal). El títere, con su enorme capacidad de sugerencia y su carácter de metáfora del ser humano, tiene un gran potencial didáctico en un contexto como el de la escuela, a la hora de profundizar en los valores de la solidaridad, la convivencia y el respeto como bases de la vida en sociedad.

El títere como objetivo: títeres y educación literaria

Sin embargo, también el títere puede constituir un objeto de conocimiento por sí mismo, como elemento teatral y por tanto literario. En este sentido, recordaremos que la competencia literaria está relacionada con la comprensión de todos los aspectos de la comunicación literaria, es decir, se trata de la capacidad de interpretar el texto literario desde el ámbito cultural que lo produce, de reconocer las convenciones que se dan en él y los aspectos formales al servicio del sentido, además de apreciar los valores estéticos e ideológicos (Ballester, 1999). La adquisición de la competencia literaria forma parte del proceso completo de la formación del alumno, y no exclusivamente del área de lengua. La educación literaria se aborda ya como objetivo en las primeras etapas de la educación, puesto que, en realidad, comienza cuando nacemos, con las primeras canciones de cuna y los primeros cuentos, y se desarrolla a lo largo de toda la vida. Cassany, Luna y Sanz (1993) trazan el perfil de la persona con competencia literaria:

- Tiene suficientes datos sobre el hecho literario.
- Conoce autores, épocas, estilos, etc.
- Sabe leer e interpretar un texto literario.
- Sabe identificar e interpretar técnicas y recursos estilísticos.
- Conoce los referentes culturales y la tradición.
- Tiene criterios para seleccionar una obra según sus intereses y gustos.

- Incorpora la literatura –en cualquiera de sus modalidades- a su vida cotidiana.
- Disfruta con la literatura.

Siguiendo este planteamiento, podemos añadir la definición de alfabetización estética como finalidad del teatro y la dramatización (Motos y Navarro, 1999). Sin duda, el teatro de títeres puede ser muy útil en todos estos aspectos de la educación literaria.

El otro aspecto importante del teatro en general –y de teatro de títeres en particular- en la escuela es la creación de nuevos públicos. Mane Bernardo insistía ya en su época en la necesidad de la educación teatral: la incorporación de los títeres a la escuela supone la incursión del niño en una modalidad plenamente teatral (y a su medida), que comparte todas las convenciones escénicas y que al mismo tiempo presenta múltiples particularidades. La educación teatral, en este sentido, consistirá en que el alumnado conozca todas estas convenciones, y que entre en contacto con un lenguaje nuevo para él pero que ha de entender y hacer suyo si deseamos que en el futuro vaya al teatro, entienda el teatro y goce con el teatro (Bernardo, 1962: 46).

Motos y Navarro (1999: 105) opinan que es necesaria y urgente esa formación teatral, que ellos entienden como formación integral en todos los pasos de la creación y el espectáculo, que permitirá a los niños y jóvenes conocer y comprender mejor este arte en todos sus aspectos, y de esta manera apreciarlo mejor como espectadores capacitados. En este sentido, es necesario hacer un esfuerzo, ya desde la escuela inicial, para dignificar el teatro de títeres, que es el hecho espectacular a través del cual el niño entra en contacto por primera vez con el mundo de la escena. Si, tal como apuntábamos, pretendemos que los niños amen el teatro, es necesario que lo conozcan y lo valoren: el centro educativo debería constituir el espacio de creación de esas nuevas generaciones de espectadores.

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de presentar algunas ideas básicas sobre las posibilidades del teatro de títeres como elemento educativo, y sobretodo sobre su enorme potencial en el camino de la educación literaria, cuya finalidad es la formación de alumnos con inquietudes estéticas y creativas, capaces de valorar la literatura en todas sus formas y de disfrutar en cualquiera de sus manifestaciones. En este sentido, el títere nos pone en contacto con una antiquísima tradición transversal a todas las civilizaciones y nos une con lo más íntimo de nosotros mismos y que nos constituye como seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTER, J. (1999). *L'educació literària*. Valencia: PUV.

BERNARDO, M. (1962). *Títeres y niños*. Buenos Aires: Eudeba.

BERNIER, M.; O'HARE, J. (eds.) (2005). *Puppetry in education and therapy*. Bloomington: Authorhouse.

- CASSANY, D.; LUNA, M.; SANZ, G (1993). *Ensenyar llengua*. Barcelona: Graó.
- CERVERA, J (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- KAPLIN, S. (2001). "A puppet tree: a model for the field of puppet theatre", Bell, J. (ed.) *Puppets, Masks and performing objects*. Massachusetts: New York University & Massachusetts Institute of Technology. pp. 18-25.
- MENCHÉN, F. (1998). *Descubrir la creatividad*, Madrid, Pirámide.
- MOTOS, T.; NAVARRO, A. (1999). "Teatro y educación: ver teatro, jugar al teatro", en *ADE Teatro* núm. 75, pp.104-113.
- TREFALT, U. (2005). *Dirección de títeres*. Valencia: Ñaque Editores.
- TAPPOLET, U. (1982). *Los títeres en la educación*. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- TODOLÍ, D. (2002). *Els titelles també van a l'escola*. Valencia: Denes.
- VIGOTSKY, L. S. (1987). *Imaginación y creación en la edad infantil*. La Habana: Pueblo y Educación.